

LA NOVELA POSTERIOR A 1939

La Guerra Civil supuso un profundo corte en la evolución literaria española debido a una serie de razones:

- a. La muerte de algunos de los grandes modelos de la novela española del siglo XX (Unamuno, Valle-Inclán).
- b. El exilio obligado de otros autores que habían comenzado a destacar en la década de los treinta: Max Aub, Francisco Ayala, Ramón J. Sender, etc...
- c. Las nuevas circunstancias políticas y la censura impiden que se siga con una tendencia de novela de corte social que se venía haciendo desde la década de los treinta.
- d. Esas mismas circunstancias históricas (miseria, desigualdades, falta de libertades, etc...) hacen que pierda sentido otra de las tendencias novelísticas anteriores a la Guerra, como es el caso de la novela deshumanizada y vanguardista.

Como consecuencia de las razones expuestas, la novela española en la década de los 40 debe, prácticamente, comenzar de nuevo.

En lo referente a la periodización de la novela que se inicia después del año 1939, la crítica literaria ha señalado cuatro etapas sucesivas (Posguerra, Realismo Social, Renovación técnica y la novela escrita desde 1975) y cinco generaciones de novelistas que se han ido incorporando a lo largo de estos años:

- a. Generación del 36.- Autores que se dan a conocer durante la Guerra Civil o en los años inmediatamente posteriores.
- b. Generación del 50.- Novelistas que comienzan a publicar en torno al año 1950.

- c. Generación del 68.- Autores que aparecerán en la década de los 60.
- d. Promoción del 80 y del 90.- Últimas incorporaciones a la novela española.

Haremos ahora un repaso por cada una de estas etapas para intentar establecer los rasgos comunes y definitorios de cada período.

1. LA NOVELA DE POSGUERRA (1939-1950).-

Como ya hemos visto, la novela española después de la Guerra Civil necesita comenzar de nuevo. De nada vale lo hecho con anterioridad, ya que las peculiares circunstancias en que se encuentra el país impide seguir las tendencias anteriores. Los novelistas de estos primeros años, por tanto, tendrán que buscar un nuevo camino, y ese hecho explica que nos encontremos en la década de los 40 con múltiples tendencias novelísticas:

- a. Novela triunfalista, que defiende las nuevas circunstancias políticas del país. Esta novela defiende los valores tradicionales (Dios, Patria, Familia) y justifica la Guerra Civil y sus consecuencias, culpando de las mismas al bando perdedor. S lo que hace, por ejemplo, Agustín de Foxá en *Madrid, de corte a checa*.
- b. Novela psicológica.- Se basa en el análisis del carácter y del comportamiento de los personajes desde unas técnicas tradicionales, es decir, realistas. Un autor importante será Ignacio Agustí con *Mariona Rebull*.
- c. Novela poética.- Sigue la línea de las novelas líricas de Gabriel Miró, donde lo fundamental no era la historia narrada, sino el trabajo técnico y formal sobre la palabra.
- d. Novela simbólica.- En esta tendencia nos encontraremos con novelas en las que los personajes funcionan como símbolos de ideas o conflictos. Sigue la línea, por tanto, de algunas novelas de Unamuno. Un autor significativo será José Antonio Zuzunegui.
- e. Tremendismo.- Esta tendencia es iniciada por Camilo José Cela con *La familia de Pascual Duarte* en el año 1942. Son novelas que nos retratan un mundo y unos personajes dominados por la violencia y por la miseria.
- f. Novela existencial.- Podríamos decir que se inicia con la novela *Nada* de Carmen Laforet en 1945, y continuada en 1948 por Miguel Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* y Gonzalo Torrente Ballester con *Javier Mariño*. Estas novelas reflejarán el tema de la angustia existencial, la tristeza y la frustración de las vidas cotidianas.
- g. Junto a las tendencias anteriores nos encontraremos con autores y obras inclasificables, pero que obtuvieron mucho éxito en aquellos años: José M^a Gironella y *Los cipreses creen en Dios*, o Darío Fernández Flores y *Lola, espejo oscuro*.

Temáticamente, las novelas de este período girarán en torno a la amargura de las vidas cotidianas, la soledad, la inadaptación, la muerte y a frustración. Los personajes se adaptarán a estos temas, de forma que los protagonistas serán seres marginados socialmente (Pascual Duarte, en la novela de Cela, es un condenado a muerte), angustiados y desarraigados (la protagonista de *Nada* llega a Barcelona para estudiar y allí se encuentra fuera de su ambiente, insegura y triste). Las causas de esta amargura vital se encuentran en la sociedad de la España de los años cuarenta, marcada por la pobreza, la incultura, la violencia, la persecución política, la falta de libertades... Pero en ninguna de estas novelas encontraremos una crítica o denuncia directa. Para eso habrá que esperar a los años cincuenta.

Técnicamente, estas novelas se caracterizan por su sencillez y tradicionalidad:

- Narración cronológica lineal.
- Narrador en tercera persona (mayoritariamente).
- Ausencia de saltos temporales.

2. EL REALISMO SOCIAL (1950-1962).-

En la década de los cincuenta la censura se relaja y ese hecho permitirá la aparición de novelas en las que la denuncia de la pobreza, la persecución y la injusticia sean los temas predominantes. A esta tendencia se le ha llamado novela social y no es exclusivamente española, sino que durante todo el siglo XX venía existiendo una serie de obras que habían convertido la denuncia social en la base de sus argumentos. En los años cincuenta, el francés Jean Paul Sartre define lo que es esta “Literatura social”. Veamos lo que dice este autor a través de algunas frases suyas:

- “La literatura no debe reflejar solo la realidad, sino explicarla e, incluso, transformarla”

Sartre, por tanto, se aleja del realismo tradicional del siglo XIX que pretendía exclusivamente reflejar la sociedad, sin opinar sobre ella. Sartre es un autor muy influido por el pensamiento marxista y por eso opina que el arte debe aspirar a transformar las cosas. La literatura es un arma más con la que combatir la injusticia.

- “El escritor tiene una función social, y será cómplice de la opresión si no se alía con los oprimidos”
- “No se es escritor por decir ciertas cosas, sino por decir las de cierta manera”

Esta última frase es importante porque Sartre puntualiza el hecho de que hacer una literatura combativa no quiere decir que se haga una literatura técnicamente pobre. Para Sartre, el escritor revolucionario lo es también desde el punto de vista técnico.

La literatura social, como hemos dicho, no es un fenómeno de los años cincuenta, sino que se venía haciendo por diferentes caminos desde principios de siglo y en distintos países occidentales.

Repasemos algunas de las tendencias sociales a lo largo del siglo XX:

- a. Surrealismo.- Ya vimos en el tema 12 como el Surrealismo fue el movimiento de Vanguardia que acabó con las vanguardias al llenarse de contenidos humanos, y entre esos contenidos, la preocupación social fue constante.
- b. Bertold Brecht y Piscator habían llevado su teatro por el camino de la crítica política (repara el tema del teatro en el siglo XX).
- c. La novela de Ciencia Ficción de los años treinta había contado con dos autores cuya intención fue la denuncia social, aunque a través de sociedades futuras. Esos es lo que hace George Orwell en *1984* y *Rebelión en la granja*, o Aldous Huxley con *Un mundo feliz*.
- d. El realismo. Ha sido la fórmula preferida por los novelistas del siglo XX para enfrentarse a la problemática social. Hay diferentes tendencias dentro de este realismo:
 - Objetivismo.- El novelista se comporta como un observador de la realidad sin tomar partido ante ella (es lo que hace en España Rafael Sánchez Ferlosio con *El Jarama*).
 - Realismo Crítico.- El novelista no acepta la realidad tal como es y pretende explicarla poniendo de relieve sus mecanismos profundos y denunciándola. Esta tendencia es la más usada en la narrativa norteamericana de los autores de La Generación Perdida (W. Faulkner, F. Scott Fitzgerald, E. Hemingway) y también en el Realismo Social español de los años cincuenta (Martín Gaité, Caballero Bonald, Ignacio Aldecoa).
 - Realismo socialista.- Esta tendencia pretende reflejar la realidad en su proceso revolucionario (la lucha de clases), reduciéndola a un enfrentamiento entre opresores y oprimidos. Estas novelas pretende contribuir a la conversión de los trabajadores al espíritu socialista. Técnicamente es muy pobre.
 - Realismo mágico.- Es una tendencia característica de la literatura latinoamericana (Rulfo, García Márquez, Carlos Fuentes, etc...), aunque también hay alguna manifestación española (Álvaro Cunqueiro y Ana M^a Matute). Son novelas en las que la realidad y lo fantástico y maravilloso aparecen mezclados.

Centrándonos ya en lo que sucede en la literatura española de la década de los cincuenta, debemos distinguir, en primer lugar, dos momentos en el Realismo Social, como dice Gonzalo Sobejano:

- a. Precursores de la novela social: Miguel Delibes, *El camino* (1950); Luis Romero, *La noria* (1951); Camilo J. Cela, *La colmena* (1951); Miguel Delibes, *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953).
- b. Verdadera novela social.- Se inicia a partir de 1954 con autores como Ignacio Aldecoa. José Manuel Caballero Bonald, Carmen Martín Gaité, Ana M^a Matute, Juan García Hortelano y Rafael Sánchez Ferlosio.

Los temas principales de la novela española del Realismo Social serán:

- La dureza de la vida en el campo (*Dos días de septiembre*, Caballero Bonald o *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes).
- El mundo del trabajo urbano (*Central Eléctrica*, de Juan García Hortelano).
- La ciudad (*La colmena*, de Cela).
- Las clases trabajadoras (*El Jarama*, de Sánchez Ferlosio)
- La burguesía (*Entre visillos*, Carmen Martín Gaité)
- La Guerra Civil y sus consecuencias.

Desde el punto de vista técnico, la mayoría de estas novelas se incluyen dentro de lo que hemos llamado realismo crítico, aunque es frecuente que encontremos técnicas objetivistas y, en algunas novelas, planteamientos cercanos al realismo socialista (*Los santos inocentes*, por ejemplo).

Algunas de las características técnicas son:

- Narración lineal.
- Aparente sencillez.
- Descripciones funcionales.
- Concentración espacial y temporal.
- Personaje colectivo.
- Personaje representativo.
- Preeminencia del diálogo.

3. LA RENOVACIÓN DE LAS TÉCNICAS NARRATIVAS (1962-1975).-

A principios de la década de los sesenta se produce un cambio en la novela española. Las causas de ese cambio pueden deberse a:

- a. Cansancio del Realismo Social dominante porque...
 - Simplifica la realidad en “buenos y malos”.
 - Excesivo peso político.
 - Pobreza técnica y artística.

- b. La publicación en 1962 de *Tiempo de Silencio* de Luis Martín Santos demostró que se podía hacer una novela crítica y, a la vez, técnicamente innovadora.
- c. El conocimiento de la nueva novela hispanoamericana (García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Julio Cortázar, etc...) en el año 1962 con *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, y en 1967 con *Cien años de soledad* de García Márquez, enseña a los novelistas jóvenes españoles dos importantes lecciones:
 - Puede hacerse una novela crítica y de alta calidad artística.
 - La realidad puede tratarse de manera no exclusivamente realista (lo que se ha llamado Realismo Mágico).

Como consecuencia de lo anterior, los novelistas españoles abrirán sus ojos a los autores y tendencias que desde principios del siglo XX, tanto en España como fuera, habían intentado hacer una novela que se apartase de la tradición realista que venía del siglo XIX. Algunos de los más importantes renovadores de la novela en el siglo XX había sido:

- a. Franz Kafka, que usó la imaginación y la fantasía para reflejar un mundo dominado por el malestar existencial.
- b. Marcel Proust (*A la búsqueda del tiempo perdido*), James Joyce (*Ulises*) o Thomas Mann (*La montaña mágica*), que habían incluido en sus novelas nuevas formas de narrar mediante saltos temporales, estructuras circulares, etc...
- c. La novela española de los autores del 98 y del Novecentismo, que ya habían reaccionado contra el realismo y naturalismo.
- d. La Generación Perdida norteamericana, que nos ofrecen en sus novelas una visión negativa y desengañada de la vida en EE.UU.
- e. El “Nouveau Roman” francés de la década de los cincuenta, que pretende hacer una novela en la que se rechaza la importancia del argumento, de los personajes o de la intención social.
- f. La novela hispanoamericana del siglo XX, que había fusionado la realidad y la fantasía.

Lo característico, por tanto, de la novela española de este período será la introducción de múltiples recursos técnicos que buscan apartarse de las formas tradicionales. Veamos los más usados:

- a. Desaparición de la voz del autor: la novela se limita a presentar los hechos sin comentarlos o explicarlos.
- b. Perspectivismo. Nos ofrecen distintos puntos de vista sobre una misma realidad.
- c. El argumento.-
 - Pierde importancia la historia narrada.

- Se introducen elementos antirrealistas: fantasía, irracionalismos, símbolos, alucinaciones, magia...
- Se introducen elementos discursivos no narrativos: comentarios, explicaciones, digresiones...
- Las descripciones dejan de ser funcionales (presentar el lugar de la acción y los protagonistas de la misma) para adquirir funciones simbólicas o metafóricas.

d. Personajes.-

- Los personajes se presentan y definen por sus comportamientos, no por lo que los narradores nos dicen de ellos.
- Personaje colectivo.
- Personajes representativos.
- El personaje típico, según Gonzalo Sobejano es “un personaje en conflicto con su entorno social, familiar o cultural, y también consigo mismo, deseoso de encontrar su identidad”.

e. Estructuración.-

- Desaparece el capítulo como unidad de estructuración externa.
- Ausencia de desenlace. Novela abierta.
- Técnica del contrapunto: varias historias que se van entrelazando.
- Concentración espacial.
- Tratamiento del tiempo:
 1. Concentración temporal.
 2. Simultaneísmo.
 3. Saltos temporales.
 4. Desorden cronológico.
 5. Elipsis temporales.

f. Narrador.-

- No omnisciente.
- Narración en 1ª , 2ª y 3ª persona.

g. Disminuye la importancia y la abundancia del diálogo.

h. Monólogo interior que reproduce el pensamiento de un personaje en primera persona de forma desordenada.

i. Monólogo en estilo indirecto libre: reproduce el pensamiento de un personaje mediante la 3ª persona.

j. Se incorporan a la novela elementos extraños a la narración: informes, anuncios, textos

periodísticos, etc...

- k. Empleo de artificios tipográficos.
- l. Eliminación o alteración de los signos de puntuación tradicionales.

4. LA NOVELA DESDE 1975.-

En los últimos años, en la novela española se ha producido un cierto cansancio del experimentalismo de los años sesenta. Este hecho ha producido dos efectos:

- a. Por un lado, la aparición de algunas novelas donde se parodia y ridiculiza el exceso de experimentación (*La saga/fuga de J.B.*, de Gonzalo Torrente Ballester).
- b. Y, por otra parte, parece que las obras de este período han optado por la recuperación de la intriga y el argumento, algo que no era prioritario en las novelas anteriores (*La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza).

Pese a esa tendencia que se aleja del experimentalismo, no podemos caracterizar las obras de estos últimos años, dado que existen múltiples formas de entender la novela. Repasemos algunas de ellas:

- a. Metanovela.- Narra una historia y el proceso seguido para la redacción o composición de la misma. Se trata de hacer una novela sobre cómo se escribe una novela (*La orilla oscura*, de José M^a Merino, o *Papel mojado*, de Juan José Millás).
- b. Novela lírica.- El valor esencial es la calidad técnica con que está escrita, la búsqueda de la perfección formal (*La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares o *La fuente de la edad*, de Luis Mateo Díez).
- c. Novela autobiográfica (*Corazón tan blanco*, de Javier Marías). Muchas de estas novelas se han ocupado de los años del franquismo y de la lucha contra la dictadura (*El río de la luna*, de José M^a Guelbanzu) y también del desencanto por la transición política (*Los dioses de sí mismos*, de Juan José Armas Marcelo).
- d. Novela histórica (*El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala, *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán, o *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza).
- e. Novela psicológica (*Ciegas esperanzas*, de Alejandro Gándara o *El expediente del naufrago* de Luis Mateo Díez).
- f. Novela de intriga y policíaca (La serie *Carvalho* de Manuel Vázquez Montalbán, *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez Reverte, *El invierno en Lisboa* de Antonio Muñoz Molina).

- g. Novela culturalista.- En los últimos años han aparecido una serie de autores jóvenes que hacen una novela que se ocupa de analizar y explicar diferentes aspectos de la cultura occidental desde unas posturas bastante eruditas. Eso es lo que hace Juan Manuel de Prada con *Las máscaras del héroe* o *La tempestad*).
- h. Otra tendencia en la novela de los autores más jóvenes es la de hacer una novela que trata los problemas de la juventud urbana con una estética muy cercana a la contracultura (*Historias del Kronen*, de José Ángel Mañas, Ray Loriga con *Héroes* o Lucía Etxebarría en *Sexo, Prozac y dudas*).